

DISCURSO

HELMUT KOHL

CEREMONIA DEL PREMIO EUROPEO CARLOS V 2006

Sus Majestades, señor presidente Ibarra, querido Felipe González, excelencias y sobre todo queridos miembros de la Academia Europea.

Es para mí una gran alegría, y desde luego estoy muy conmovido de poder estar aquí en este lugar importante desde el punto de vista espiritual e intelectual, este lugar de Carlos V, de poder recibir este premio de manos de su Majestad, muchas gracias también al jurado del Premio Europeo Carlos V, con su presidente, el presidente Ibarra, que adoptó la decisión de concederme esta condecoración.

Es un honor para mí particular, es una época muy importante de mi vida, y para mi persona también, tengo 76 años, y es evidente que es un aliento y un estímulo personal que me anima a seguir comprometiéndome con la construcción europea.

Quisiera agradecer a Felipe, no solo a Felipe, sino a todos los que hicieron esta película que se mostró hoy aquí, porque es muy importante personalmente; son unos minutos, unas reflexiones que resumen mi vida. Unas imágenes muy enternecedoras de la infancia, que no se pueden creer si no se ve el original; pero también el final de la guerra, etapas trascendentes para mí; en estos momentos quiero volver a recalcar, en primer lugar, que son imágenes de mi ciudad natal destruida en 1945 después de más de 100 ataques aéreos, y han visto una ciudad a la que volví a los 15 años. Sí, lo oyen bien, a los 15 años, como ayudante en la II Guerra Mundial algunas semanas antes de la muerte de Hitler; fui como soldado y entonces teníamos dos sentimientos fundamentales: uno era que todo ha acabado, para los alemanes no existe un nuevo comienzo, es la hora cero. También como resultado de una barbarie total, que produce vergüenza por todo aquello que sucedió en nombre de Alemania. Auschwitz es la representación visible de aquello y desde luego nos produjo un gran dolor. Y el segundo punto era un gran miedo, nunca más guerra; quien con 14 o 15 años experimenta ataques aéreos, de bombas al final de la Guerra Mundial, quien ha experimentado que dentro de su propia familia muere su hermano en combate, quien ve la miseria, la catástrofe humana se mire donde se mire, esto marca a una persona para toda su vida. Y por esto fue, evidentemente, una gran iniciativa, una gran idea, que los actores más importantes de Europa, que venían del campo enemigo, dijeran entonces que teníamos que reconciliarnos; Churchill, quince meses después del final de la Guerra Mundial, en Zúrich, ante los estudiantes, dirigiéndose a la juventud suiza y también francesa manifestó que se reconciliaran, Schuman también hizo mucho, muchos otros, es necesario que los recordemos en estos momentos.

Por entonces, nosotros los jóvenes nos agarrábamos a la esperanza, a veces esto se llama optimismo, no sé si era optimismo o esperanza que volviéramos a encontrar el hilo que nos uniera a la vida. Y gracias a Dios encontramos a muchos que nos ayudaron en tiempos difíciles, en un tiempo muy difícil para nuestro pueblo. Nunca más la guerra. Esta es una cuestión que suelo repetir cuando me preguntan: qué es lo que queréis en Europa.

Cuando abrimos hoy los periódicos y hay otra conferencia y otra vez se han reunido todos y hay muchos discursos muy ambles que no dicen nada, solo puedo dar una respuesta: a pesar de todo, hemos logrado el objetivo, el primer objetivo: nunca más guerra en Europa, y no se puede valorar lo suficiente que esta frase sea evidente. Y hemos logrado otra cuestión, la generación después de mí, la de mis hijos y mis nietos, han logrado una cosa: quien hoy tiene 21 años, en Europa puede partir del supuesto de tener una esperanza de vida de 75 años, y la mujer de 82, que para el año 2050 pueden seguir viviendo.

Es un siglo de paz, es un siglo con problemas económicos, sociales, etc., todo ello forma parte de lo habitual, pero es un siglo de optimismo, y pueden pensar que, escuchen lo que escuchen y lean lo que lean, todos no tuvieron razón. Aquellos que piensan que Europa no va a seguir avanzando y esta Europa es nuestra Europa como españoles, como alemanes y como europeos. Y esto es importante que lo diga en este momento, es una parte de experiencia de mi vida, desde mi perspectiva.

Hay otra cosa que quisiera decir al respecto, sobre todo porque los politólogos y los intelectuales lo contradicen. En la política también hay experiencias maravillosas personales, existe la posibilidad de la amistad, y hoy hemos escuchado de mi amigo Felipe González algo al respecto. Ha hablado de la gran política, aspecto que no es mi ocupación hoy; el aspecto histórico también es cuestión de otras personas; mi tema, mi reflexión, hoy, es que en ustedes y en otros muchos me he encontrado con personas que han enriquecido mi vida y que me han ayudado en situaciones difíciles; él (Felipe González) es un auténtico amigo, no es un amigo de partido como se dice en alemán, sino que es un amigo realmente auténtico, es alguien que desde sus principios, desde su filosofía de vida, tiene un concepto muy claro de cual es su deseo para sí y para otros de vida.

1988/89, has mencionado este tiempo. Sin dudarlo un minuto, dijo sí a la unidad alemana, en un momento señoras y señores, en el que fue el único entre los jefes de Estado europeos que dijo un sí claro, no un sí a medias o un sí que no se podía tomar en serio. Se habían escrito tratados en los que realmente se manifestaba que no nos interesaba mucho la unidad alemana y ahora llegáis vosotros aquí con vuestra unidad. Felipe González es un hombre

de los derechos humanos, no alguien que habla sobre ello, sino que lo pone en práctica en su vida. También en la visita de otros continentes, de otros países, lo ha puesto de manifiesto, no dudó ni un segundo.

Una de las experiencias más inolvidables es que tú, en la madrugada del 3 de octubre, me llamaste a Berlín. Había muchísima celebración por la unidad alemana, y él me dijo: “estoy aquí, sentado en mi casa, en mi habitación y estoy bebiendo una buena botella de vino francés, y estoy diciendo que lo bebo a tu salud y a la salud de los alemanes”, y esto para mí fue una manifestación de una increíble amistad y una experiencia enorme que hayamos podido alcanzar este punto conjuntamente.

Nunca vamos a olvidar la contribución de España a la unidad alemana. España, después de la caída del Muro de Berlín, estuvo a nuestro lado como amigo fiel. Con satisfacción aprovecho la presencia de su Majestad el Rey de España para expresar, una vez más, mi agradecimiento a todo el pueblo español en nombre de todos los alemanes por el apoyo que nos ofreció en una situación muy difícil de nuestra historia, situación difícil sí, pero también fue la suerte de los alemanes contar con la ayuda de nuestros amigos y con la ayuda de Dios. Por ello, me gustaría decir que habíamos llegado al punto en que la unidad alemana se logró, el muro cayó, pero lo que muchos olvidan es que no solo cayó el muro en Berlín sino en Europa, Polonia, los checos, los eslovacos, los húngaros, todos de repente tenían otra oportunidad y la posibilidad del cambio, y por eso hay que recordarlo.

Estoy profundamente impresionado por este lugar en el que hoy recibo este honorable Premio. Aquí se retiró tras su abdicación el emperador Carlos V, un proceso realmente increíble, después de que durante toda una vida se tiene el poder o se tiene que ejercer un poder grande y tampoco se escatimaron esfuerzos para ejercer ese poder. Carlos V fue una persona para quien la fe formaba parte también de su vida, y esto señoras y señores no significa estar alejado del mundo; se puede tener una convicción cristiana y al mismo tiempo estar en medio de la vida y hacer lo que corresponde. Quien hoy, por ejemplo, pasea por el Museo recientemente inaugurado de la historia de Alemania, puede percibir con facilidad las huellas de Carlos V en mi país y en Europa. Y por ello me llena de orgullo recibir este Premio en este lugar tan importante para Europa.

También quisiera darle las gracias a la Fundación Yuste por su labor, con sus programas, con sus seminarios, con sus actividades, contribuye hacer avanzar la idea de la integración europea; y tengo que decir que no es una labor cualquiera. Por favor, no crean que eso lo pueden hacer otros. El círculo de intelectuales europeos que están aquí delante de mí, y que trabajan aquí, es muy importante, porque si hablamos de la Europa de los Ciudadanos, también

necesitamos la Europa de los Intelectuales, y no son pocos los círculos intelectuales que realmente son demasiado cautelosos, y necesitamos decisión, determinación y decir un sí claro a la Casa Europea.

La construcción de la Casa Europea ha experimentado enormes avances en los últimos años, señoras y señores, cuando en 1982 como Canciller Federal estuve por primera vez en un congreso europeo en Róterdam. En aquel momento se decía que cuando se hablaba de Europa, se hablaba de euro esclerosis, un término de una enfermedad terrible unido a Europa, y había cientos de reporteros que decían y decían este tipo de palabras. No se puede decir que ahora, por fin, no estemos en un momento decisivo en el que podemos avanzar.

Quiero decir algo que me impresiona día a día. Hoy somos 25 miembros en la Unión Europea. Ocho de estos Estados miembros, hace 20 años, todavía eran parte del Pacto de Varsovia; pertenecían al mayor pacto militar en el otro lado de la cortina de acero, y estaban aplastados por la ideología comunista; personas de Polonia, Hungría, etc., no querían estar en esa situación, no la habían escogido ellos mismos, y parte de la culpa era de mi pueblo alemán. Ahora, estas personas están en nuestra Casa Común Europea, están en la OTAN, esto es una cosa increíble, y si nos preguntamos qué es lo que logramos en Europa, qué es lo que estamos haciendo en Europa, ellos contestan que las personas en Varsovia son polacos y son europeos. Son polacos europeos, viven en el mismo mundo cultural que el resto en el centro de Europa, y pueden disfrutar el futuro; un futuro de progreso y esto es una razón para dar las gracias día a día de que hayamos llegado a este punto.

25 países miembro, ocho de ellos del antiguo bloque soviético, cuatrocientos cincuenta millones de habitantes, y también hay que decir dos terceras partes de estos habitantes pagan hoy en día con una moneda única.

Felipe, has hablado de la resignación. Quien haya vivido la introducción del euro, y no hay quien haya vivido esto más profundamente que yo mismo, tenemos ahora una moneda común, el euro. El pacto sobre esta moneda única hace irreversible tomar una decisión contraria en un futuro; es decir, vamos a seguir estando en esta asociación monetaria enorme, y estoy seguro de que nos alegraremos mucho en un futuro de estar en esta situación. Quizás les asombre, pero cuando se introdujo el euro, este euro después del dólar americano, entonces yo dije que sería la segunda moneda después del dólar americano y nadie me creía, pero hoy en día lo puedo volver a decir y sin rencor somos la segunda moneda antes que el yen japonés.

Señoras y señores, España conmemora hoy el vigésimo aniversario de la entrada en la Unión Europea, un gran país que seguirá marcando el futuro de

nuestro continente; cuando España se adhirió a la Comunidad Europea, que era la denominación de la predecesora de la Unión Europea, se convirtió en una auténtica historia de éxito. Todos ustedes son especialistas, más que yo en este ámbito, y cuántos creían en aquel entonces en su país que esto iba a tener éxito, cuántos miedos había de la pérdida de la identidad nacional etcétera, etcétera. Bueno, pues la adhesión de España es una historia única de éxito, un alto crecimiento económico, una gran estabilidad política, la modernización del país, también el encuentro consigo mismo del país, son signos de un desarrollo fantástico que hoy debemos agradecer.

Dije en aquel entonces, en la discusión sobre la adhesión en aquel momento, dije entonces que España necesitaba a Europa, pero Europa necesita a España, y no tengo que cambiar nada de esta frase, y creo que todo el mundo me entiende.

Le deseo a España, a su gran país, un futuro feliz y grande, es decir un futuro de paz, un futuro de felicidad; y nos deseo a nosotros, como alemanes, y con los amigos españoles, que tengamos mucha suerte, muchas bendiciones en el futuro en Europa. Una vez dijo alguien: “soy un alemán europeo y un europeo alemán”, quisiera adoptar esta misma frase, espero que muchos jóvenes lleguen a la conclusión “soy un español europeo y un europeo español”.

Muchísimas gracias por su interés, y una vez más reitero mi agradecimiento por este gran honor que me conmociona profundamente y mucha suerte para su país.

[Versión original en Alemán](#)